

REUNIONES Y CONGRESOS

RESEÑA DE LAS II JORNADAS DE RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA

Entre los días 26 y 27 de octubre de 2000 se realizaron en la sede del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina, organizadas por el Grupo de Trabajo "Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea" coordinado por los profesores Susana Bianchi (UNCPBA/Tandil) y Luis Alberto Romero (UBA).

Se presentaron diecinueve ponencias, distribuidas en seis mesas. Desde el punto de vista temático, éstas se refirieron a la relación entre catolicismo y sistema político, las concepciones y las prácticas desplegadas por el catolicismo respecto de los problemas sociales, así como la relación entre argentinidad y religión católica.

Las ideas e interrogantes de las ponencias sugieren líneas de investigación que relacionan la temática específica de la reunión con procesos claves de la historia argentina. En los últimos tiempos, el estudio de los temas religiosos se vio influido por la renovación que afectó al estudio de las prácticas, de las sociabilidades y de la formación del espacio público. En general, los resultados muestran la conflictividad y la heterogeneidad presente en la Iglesia durante el siglo XIX. Asimismo, se percibe cómo a la imagen de una Iglesia que sólo espera los golpes y cimbronazos de un Estado avasallante, se opone la imagen de una institución que reutiliza sus instrumentos tradicionales y que al mismo tiempo genera otros nuevos que le permitirán seguir ocupando –tal vez periféricamente– antiguos ámbitos de pertenencia.

En los trabajos referidos a la primera mitad del siglo XIX queda clara la fuerte tensión entre orden político y orden religioso. Se perciben las diferentes adaptaciones del catolicismo frente al proceso secularizador del período y las dificultades que surgen por las nacientes tensiones laicizantes y por la insurgencia de la controversia antimodernista.

En "De la contemplación a la acción: el boom de las mujeres consagradas en el siglo XIX chileno", Sol Serrano profundiza en el estudio de las congregaciones franciscanas en Chile. Se interesa por la búsqueda de estas mujeres consagradas por imponer cultos populares y masivos más disciplinados, por ilustrar a las mujeres de la elite y organizarlas en torno a la caridad hacia los pobres. En su planteo la caridad es percibida no como una forma de acción tradicional sino que es parte de la nueva reeducación de las mujeres de la elite a su rol de clase dirigente. La congregación de los Sagrados Corazones propone una mayor participación y formas nuevas de acercarse a la sociedad, así como una redefinición de los vínculos entre la cultura dirigente y los círculos católicos en Chile. El trabajo examina el mundo de lo privado en comunicación con la formación del espacio público, y busca los nuevos puntos de coincidencia entre el Estado liberal y la Iglesia.

El espacio público está presente en el trabajo de Nancy Calvo, "La Reforma Eclesiástica de Rivadavia; entre el siglo XVIII y los desafíos posrevolucionarios". El Estado busca imponer una fuerte reforma a la Iglesia porteña. A través del estudio se perciben los objetivos de la reforma: contribuir a la igualdad ciudadana, suprimir el clero regular y tomar al clero secular como modelo y ciudadanizarlo. A ellos la autora añade el acentuado regalismo del gobierno porteño, y las ideas jansenistas y galicanas de los clérigos cercanos a Rivadavia. Frente a la habitual dicotomía católicos/liberales se perfila una mirada distinta centrada más en el papel que le cupo a un grupo de clérigos seculares y en la perduración de un modo de vivir lo religioso, característica del régimen de cristiandad heredado del mundo hispánico.

El artículo de Roberto Di Stefano, "Religión y cultura: libros, bibliotecas y lecturas del clero secular rioplatense (1767-1865)", también busca mostrar la complejidad de la institución. A través del análisis de los inventarios de bibliotecas privadas pertenecientes a sacerdotes del clero secular, desarrolla la intrincada relación entre la Revolución, los libros y la cultura. Un primer gran interrogante es si tiene sentido hablar de cultura eclesiástica o si ésta se construye a lo largo del siglo. El autor sugiere que dicha cultura es producto de un largo y complejo proceso que combina la disolución de un régimen de cristiandad con la creación de un espacio laico. También se ocupa de los múltiples caminos y las diferentes corrientes que llevan a apoyar la Revolución de 1810. Se da cuenta de las diversas motivaciones que envolvían a las posiciones ultramontanas y revolucionarias. Los representantes de estas últimas veían en la Revolución y en la incomunicación con Madrid y Roma la posibilidad de concretar sus ideas con relación a la disciplina de la Iglesia y la pastoral. Los ultramontanos, por su parte, encontraban en la nueva coyuntura la ocasión de desligar a las Iglesias rioplatenses de los experimentos reformistas borbónicos.

Otros trabajos desarrollaron desde nuevos ángulos el tema política e Iglesia. Se presenta la confrontación entre la institución religiosa y los avances del positivismo en el país, en este caso, siguiendo las discusiones generadas en torno al emplazamiento de la Basílica Nuestra Señora de Luján. El artículo de N. Marquiegui, J. Binetti y M. Montaldo, "Concepciones eclesiásticas y modelos de urbanización: el

debate sobre el emplazamiento y función de la Basílica Nuestra Señora de Luján, 1880-1889”, muestra la fuerza de las iniciativas que, aún para la década del ochenta, eran motorizadas desde la Iglesia argentina. A la vez, arroja luz sobre las discrepancias intrínsecas de la institución a través del enfrentamiento entre un párroco, imbuido por sus obligaciones como pastor y deseoso de mantener una relación saludable con los distintos sectores de la comunidad lujanense, y otro, el conocido Padre Salvaire combativo y militante en busca de un proyecto de largo alcance como era la erección del santuario de Luján y la coronación de la Virgen Ntra. Sra. de Luján.

En Tucumán, los salesianos también lograron traspasar las fronteras del mundo católico para penetrar en el mundo político. Redes y vínculos pueblan la relación entre las escuelas salesianas, la asistencia, el orden municipal y la elite. En el artículo “Una modalidad de beneficencia católica a principios del siglo XX”, Alejandra Landaburu desarrolla la intrincada trama de intercambios que existía entre los diferentes ámbitos. Según la autora, es evidente cómo el apoyo a los salesianos se inscribía también en el movimiento de expansión de las congregaciones religiosas en América en la última parte del siglo XIX, órdenes que serían las que dominarían las áreas en las que el Estado tenía una presencia marginal.

Otro tema fue el de la relación entre inmigración y religión, y especialmente la situación de distintos grupos inmigratorios y religiosos. Paula Seiguer presenta un estudio sobre el papel del anglicanismo en la conformación de la identidad de los inmigrantes de origen inglés en la Argentina de principios de siglo. En “Estrategias misionales e identidad: la Iglesia Anglicana en la Argentina”, se señala la divergencia de pensamiento y de accionar del anglicanismo en la Argentina, aunque la aparición de dos corrientes diferentes en el seno de la comunidad no generó escisión alguna.

En “Redes sociales y espacios religiosos en Puigari. De la Colonia ruso-alemana a la Villa Adventista (fines del siglo XIX principios del siglo XX)”, Fabián Flores describe diferentes mecanismos de redes sociales que se fueron estableciendo en la colonia adventista de Puigari (Entre Ríos), y analiza la presencia de rusos-alemanes protestantes y su posterior conversión al adventismo. El trabajo se ocupa de la relación entre redes sociales y la conformación de espacios religiosos. La llegada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día introdujo en la colonia ruso-alemana formas nuevas de pensar: el tiempo es limitado y el espacio se articula en torno al templo.

En “La Itálica Gens en la Argentina (1915-1940)”, Mariela Ceva indaga sobre las distintas funciones que cumplía esta federación para facilitar el asentamiento y la adaptación de inmigrantes a su llegada a Buenos Aires. Asimismo, la institución desempeñaba un rol particular: unir la tutela de la identidad religioso-cultural de los italianos en el exterior a la conservación y promoción de su fe. Su intervención estaba basada sobre la colaboración y sobre una fuerte inclinación hacia el respaldo material mediante su accionar como agencia de colocación y reclutamiento de trabajadores inmigrantes.

En tres ponencias se analizaron algunos aspectos de las preocupaciones y de las estrategias del universo católico frente a las transformaciones políticas de las tres primeras décadas del siglo XX.

En “La Iglesia Católica y los conflictos sociales. El caso de la Unión Telefónica (1919)”, María Ester Rapalo indaga en las relaciones entre las clases propietarias y los “católicos sociales” cercanos a monseñor Miguel de Andrea, a través de los Círculos de Obreros y la Confederación Profesional Argentina (CPA) en el marco de la primera presidencia de Yrigoyen. La nueva modalidad impuesta por el presidente en torno a la relación Estado-trabajadores también catapultó al centro de la escena política el fuerte conflicto desatado entre las corporaciones patronales y las asociaciones gremiales como la Unión Telefónica. En este contexto, se desarrollaron puntuales alianzas entre las clases propietarias y aquellos sectores católicos que ya habían comenzado a orientar su prédica hacia el mundo del trabajo. Más allá de coincidencias circunstanciales, el proyecto social de los católicos aspiraba a consolidar su propia autonomía cuando no un carácter hegemónico.

En “Política y Revolución según Gustavo Franceschi (1930-1943)”, Miranda Lida analiza los matices del pensamiento del director de *Criterio* sobre la legitimidad del orden político reconocido por la Iglesia, y los alcances del término “Revolución” dentro del universo de ideas católicas. Franceschi se centraba en la noción de “regeneración”, cuyas implicancias no eran sólo políticas sino principalmente morales; se trataba de un nuevo orden cristiano donde la participación democrática sería reemplazada por un régimen de representación orgánica y la religión católica operaría como principio único de cohesión social. Así, el catolicismo integral de Franceschi constituye un totalitarismo equiparable a los fascismos y al comunismo pero cuyas raíces no son políticas, como las de éstos, sino sociales.

La relación del pensamiento de matriz católica y los totalitarismos de variado signo constituye una de las cuestiones más debatidas, y durante los últimos tiempos se han sumado los estudios sobre la Shoá. En “El Holocausto y la Iglesia argentina. Percepciones y reacciones (1933-1945)”, Daniel Lvovich y Federico Finchelstein detallan las maneras en que las diferentes expresiones del catolicismo argentino consideraron el exterminio de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial. Los autores demuestran la tensión existente entre la condena doctrinaria del Magisterio y los múltiples posicionamientos asumidos por los distintos sectores del espectro católico. Asimismo, subrayan que al antisemitismo “tradicional”, casi constitutivo del pensamiento católico, se superpone otro de vertiente nazi sobre cuyas influencias en el campo católico han generado grandes controversias. Evalúan también el comportamiento de la jerarquía católica, que al igual que la vaticana tuvo una política pendular de condena explícita del nazismo y de silencio respecto del régimen nazi y el exterminio judío.

La encíclica *Mit brennender Sorge* (1937) sirvió de apoyo a los católicos democráticos argentinos, según sostiene Andrés Bisso en su trabajo “El antifascismo según los católicos democráticos argentinos: una nueva forma evangelizadora y una

estrategia defensiva interna". Se retoma aquí la hipótesis de la presencia de un sector de católicos liberales y democráticos cuyo órgano de expresión principal fue *Nuevo Orden Cristiano*. Los católicos democráticos parecen haber priorizado sus puntos de encuentro con el arco antifascista; sin embargo, se subraya la dificultad para constituirse como un grupo de identidad propia, así como acerca de los alcances limitados de la posibilidad de enunciar valores comunes a partir del apego al rol hegemónico que también el catolicismo debía desempeñar para ellos como elemento de cohesión espiritual de la nación, elemento que los emparentaba con los católicos integrales.

En "Mujeres católicas, Peronismo y participación pública", Susana Bianchi discute la utilización de la categoría de género en los estudios sobre el catolicismo y estudia la elaboración de un nuevo modelo de "mujer católica", así como la contradicción entre ese modelo y las prácticas. Aunque el catolicismo —observa la autora— mantuvo una concepción de la mujer centrada en lo doméstico, el caso de la Acción Católica demuestra el alto grado de participación femenina en diversas actividades de importancia para la difusión del pensamiento y las prácticas católicas. Tales discordancias entre discursos y prácticas pudieron convivir con el reconocimiento del sufragio femenino, en tanto se considerara a las mujeres como reproductoras de la concepción familiar de corte patriarcal. El problema surgió con el advenimiento del peronismo, al desarrollarse la tensión entre la tradicional concepción femenina y la nueva de la mujer trabajadora. El retroceso de la Iglesia ante el Partido Peronista Femenino y la Fundación Eva Perón evidenció esa incompatibilidad.

"A resistencia do peregrino Joao Pozzobon", correspondiente a Marta Borin, expone el caso de un misionero laico, portavoz del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, que surgiera como un movimiento disidente dentro de la orden de los Palotinos alemanes hacia 1912. Sin el compromiso político originario —su enfrentamiento con el régimen nazi—, la versión brasileña de esta experiencia se caracteriza por el énfasis que este líder, cuestionado por la jerarquía eclesiástica, concediera a los elementos emotivos presentes en las variadas expresiones de religiosidad popular. Competencias de autoridad entre laicos y jerarquía eclesiástica, centralización y definición de rasgos homogeneizantes se encuentran también presentes con igual fuerza que en el caso argentino y eran propios de un modelo de cristiandad preconiliar socavados por las transformaciones de la segunda posguerra.

Una de sus manifestaciones fueron los conflictos intraeclesiásticos. Entre ellos, Lidia González y Luis García Conde destacan el caso de Cañada de Gómez en su trabajo "Crisis y fractura de la Iglesia argentina en la década del sesenta". Un grupo de laicos apoya a los sacerdotes en conflicto con el Arzobispo Bolatti y protagoniza una pueblada en la que por primera vez los católicos participaban de manera activa junto a otros actores sociales contestatarios.

En "Entre misas y barricadas: iconos de la presencia sacerdotal en el Tucumán de fines de los años sesenta", Cynthia Folquer caracteriza las prácticas pastorales que los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) tuvieron

en aquella provincia en el marco de la crisis económica y social posterior a 1966. Analiza la historia del padre Pablo P. Würschnidt, párroco de San Pablo, localidad cercana a San Miguel y uno de los principales referentes que el tercermundismo tuvo en la región del Noroeste argentino. Por su parte, en "Socialismo, Peronismo, y 'Nación Católica' en los debates del MSTM", Claudia Touris estudia las ideas del movimiento y da cuenta de la particular convergencia de tradiciones en principio ajenas a la matriz católica, que irrumpieron en la propuesta radicalizada del MSTM. Un núcleo duro de ideas del MSTM que pueden filiarse en la concepción de 'nación católica' resignificadas por las innovaciones conciliares, explican la crisis, división y disolución final del MSTM, cuando ya no pudo sostener su apelación a constelaciones de ideas de tan contrapuesta raíz filosófica.

El trabajo de Martín Obregón, "Catolicismo y Nación en el imaginario de la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas (1976-1983)" subraya la persistencia de la asociación religión católica y argentinidad, que resurge con fuerza en aquellos sectores del catolicismo argentino reacios a aceptar los cambios de Vaticano II. Durante el Proceso de Reorganización Nacional la alianza entre la espada y la cruz fue puesta por encima de cualquiera de las diferencias que por cierto existían entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas, acalladas por la prioridad del combate contra el peligro comunista. Tal ligazón preanunciaba la perpetración de la sistemática violación de los derechos humanos por parte de la dictadura militar y la conformidad y/o el silencio de la mayor parte de la jerarquía eclesiástica del país.

CLAUDIA TOURIS (UBA) - MARIELA CEVA (Universidad Nacional de Luján)